

Trama Política

**Boletín número 4 del mes de junio
del 2009.**

Año 3, número 103

Contenido.

Contenido.....	2
La reforma del Estado.....	3
El voto en blanco y las elecciones intermedias	3
Un debate que tiene contenido interesante.....	3
Encuesta Segob (Abril 2009).....	4
Encuesta Reforma (Mayo 2009).....	4
Encuesta Mitofsky (Junio 2009).....	5
Panistas y Pejistas tras el voto en blanco ???	5
La Iglesia dice que el voto nulo lleva al fracaso democrático.....	5
Es una descalificación demasiado general.....	6
Resulta una posición atractiva para jóvenes universitarios.....	6
Presionar para corregir la última reforma electoral que es un fiasco.....	7
Es una forma de rechazo	7
Es un síntoma de problemas graves.....	8
Una rebelión pacífica.....	9
No es una abstención es la expresión de una voluntad de cambio.....	10
IFE respeta voto blanco.....	10
La tentación de protestar mediante la anulación del voto no es nueva.....	10
El desencanto no debiera inducirnos a tirar al niño con el agua sucia de la tina.....	11
Encuesta El Universal 9 de Junio del 2009.....	12
Ciertamente, hay muchas razones para la insatisfacción ciudadana	12
Es más fácil estar en contra (de todo y de nada) que a favor de algo.....	13
No se puede menospreciar la desesperanza ciudadana.....	14
No hay rendición de cuentas.....	14
Los votos nulos si afectarán algunos resultados.....	14
En medio de la confusión se beneficiará al voto duro.....	14
Un complot contra la izquierda.....	15
Es difícil de evaluar su impacto efectivo en el ámbito político	16
Es un voto de protesta que podría beneficiar a algún partido.....	16
¿Un complot de la derecha para perjudicar a la izquierda?	17
El malestar es evidente.....	17
¿Una artimaña para fortalecer al presidente Calderón?	18
El disenso, el debate, son naturales en la democracia.....	18
La historia de la democracia ha sido accidentada.....	19
Los partidos deben considerar el peso y la voz de la ciudadanía.....	20
¿Las candidaturas independientes serán parte de la solución?	20
Un antecedente histórico significativo.....	21
Algunos datos de la opinión pública.....	21
La democracia necesita un proceso continuo de perfeccionamiento y ajustes.....	21
Claves del documento	24
Notas al final del documento	24

La reforma del Estado

El voto en blanco y las elecciones intermedias

Un debate que tiene contenido interesante.

El tema del voto nulo ha venido ocupando importantes espacios, sobre todo en la prensa escrita, con numerosas intervenciones de académicos, politólogos, articulistas y columnistas, generando una polémica que, por sus dimensiones, no debiera ser menospreciada. Aún en la hipótesis de que la propuesta específica de anular el voto no tuviera el peso para justificar un debate tan dilatado, se habría probado que ese tema resultó un magnífico pretexto para la discusión apasionada de asuntos más relevantes como: la funcionalidad de nuestro sistema democrático, los partidos políticos, el Congreso de la Unión y sus fracciones parlamentarias partidistas, los ciudadanos y su participación política, la última reforma electoral y sus consecuencias y, en fin, en una esfera más amplia, los avances o retrocesos en el complejo y turbulento proceso de la Transición Política Mexicana que incluye, desde luego, a la llamada reforma del Estado, así como la eventual construcción del nuevo sistema político que sería su culminación natural.

El material publicado es abundante. Hemos escogido algunas de entre las muchas expresiones escritas ___las que nos han parecido más representativas de las diferentes posiciones alrededor del voto en blanco___, tanto a favor como en contra. Hemos reproducido sólo extractos de ellas, ya que sería imposible transcribirlas completas, tratando, desde luego, de evitar sacarlas de contexto, para lo cual hemos intentado respetar los principales argumentos esgrimidos, en cada caso.

Como consecuencia de lo anterior y contrariamente a lo acostumbrado en las ediciones de Trama Política, en las cuales tratamos de evitar reproducir editoriales, artículos y columnas, dando siempre preferencia a los hechos, descritos en reportajes que reflejen la realidad, en este caso, "el hecho" es precisamente la polémica, que como tal ha sido vertido en las opiniones que conforman nuestro material de análisis de hoy.

Habiendo caído, rápidamente, los promotores del voto nulo, en la conclusión de que la propuesta aislada resultaba pobre, se dieron a la tarea de enriquecerla, por lo cual, actualmente, la cancelación del voto está presuntamente ligada a un conjunto abigarrado de propuestas políticas que han sido planteadas, durante meses, en el marco de la reforma del Estado. Sin embargo, como lo hacen notar muchos de los analistas, el surgimiento de la iniciativa, en un arranque aparentemente espontáneo al cual se han venido adhiriendo múltiples actores, ha hecho difícil el logro de un planteamiento estructurado, más o menos unificado, de tal manera, que no es una exageración afirmar que la lectura acerca de las presuntas consecuencias del voto nulo son tantas como sus proponentes.

Algunos pretenden dar a su voto en blanco una eficacia que casi linda con lo iluso, porque esperarían que los diputados entrantes a la próxima legislatura se sintieran "obligados" a aprobar "su" agenda: candidaturas ciudadanas, partidos municipales y distritales, segunda vuelta electoral, reelección legislativa, disminución del número de diputados plurinominales, nueva y verdadera ciudadanización del IFE, reversión de la contrarreforma electoral, disminución del financiamiento a los partidos, introducción

de algunas formas de democracia directa, y otras...

Por otro lado debemos reconocer que la problemática del país es bastante compleja y que aún en el caso de que lográramos reformas legislativas que son urgentes -- lo cual supondría un acuerdo fundamental en el Congreso, mismo que no existe, para identificar esas reformas y aprobarlas -- no serían suficientes por sí mismas para impulsar nuestra transición política: por ejemplo, en lo económico, realmente, el problema viene principalmente de la crisis financiera internacional pero, no podemos olvidar el ingrediente de nuestra falta endémica de crecimiento; en seguridad pública, enfrentamos una violencia inusitada por la decisión, adoptada por primera vez, en lustros, por la administración del presidente Calderón, de enfrentar la expansión del crimen organizado, fruto de la corrupción en importantes cuadros de la sociedad y del gobierno, y de la aparentemente imbatible impunidad, por cuya causa en México, en la mayoría de los casos, sólo se castiga con la ley a los pobres. Evidentemente, éstas y muchas otras lacras, muy graves que padecemos, no se resolverán únicamente con reformas legales, ni mucho menos con el voto blanco con el cual se pretenden conseguir aquéllas.

Sin embargo, los promotores del voto blanco, en una visión realista deberían sentirse ya satisfechos porque, lo cierto es que han conseguido, desde antes de las votaciones, una discusión insólita acerca de nuestra democracia y de los problemas económicos y sociales que se derivan de su deficiente funcionamiento. Ésa es una ganancia que se debe aquilatar porque ha permitido cuestionar nuestra inveterada falta de participación cívica y, desde luego, las raíces políticas y sociales que le dan sustento.

Encuesta Segob (Abril 2009).

Sólo 4.0 por ciento de la población mexicana confía en los partidos políticos, porcentaje muy por debajo al 42.0 por ciento alcanzado por la Iglesia, mientras que apenas 9.0 por ciento de los ciudadanos muestra alto interés en la política del país.

Así lo revelan los resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008 (ENCUP), de la Secretaría de Gobernación, que también da cuenta de que si bien 31.0 por ciento de la población tiene mucha confianza en el IFE, 66.0 por ciento no considera que las elecciones sean limpias.

52.0 por ciento de los ciudadanos están poco o nada satisfechos con la actual democracia en México, mientras que 59.0 por ciento de la población dijo no estar de acuerdo con sacrificar algunas libertades a cambio de vivir sin presiones económicas.

La encuesta da cuenta que mientras la Iglesia tiene 42.0 por ciento de confianza entre los ciudadanos,

el Ejército alcanza 38.0, el IFE 31.0, la Cámara de Diputados 8.0 y el Senado apenas 7.0 por ciento.

“Solamente 9.0 por ciento externó un alto interés en la política y menos de la cuarta parte dijo haber participado en actividades políticas distintas a la emisión del voto”, precisa.

Los resultados arrojaron también que 77.0 por ciento de los ciudadanos prefiere que el gobierno intervenga lo más posible en la solución de los problemas de la sociedad.¹

Encuesta Reforma (Mayo 2009).

El 10.0 por ciento de los mexicanos que acudirán a emitir su sufragio este 5 de julio ha considerado la posibilidad de anular su voto, de acuerdo con la más reciente encuesta nacional de Grupo Reforma.

Según el estudio, realizado a mil 559 adultos con credencial para votar vigente, el 22.0 por ciento de ellos ha pensado en sólo ir a las urnas para anular su sufragio por no sentirse satisfecho con ninguno de los partidos políticos.

Según la encuesta, solamente el 28.0 por ciento de los entrevistados dice creerle a los mensajes que los partidos están transmitiendo al electorado a través de sus campañas políticas, mientras que el 69.0 por ciento no les cree.²

Encuesta Mitofsky (Junio 2009).

La encuesta de Consulta Mitofsky: Así van... en mayo rumbo al 5 de julio del 2009.

Crece los partidos “menores”. Revela que la novedad en el informe, en caso de confirmarse, sería el gran crecimiento del voto hacia los partidos considerados “pequeños”, que echaría abajo el pronóstico de su desaparición.

Cuatro de los partidos “menores” pasarían la aduana de 2%, dejando por el momento fuera al PSD, advierte la encuesta.

El Partido Revolucionario Institucional obtiene 34% de las preferencias, el Partido Acción Nacional 31%, el Partido de la Revolución Democrática 15% y todos los otros partidos juntos llegan al 13%.

El número de diputados del Revolucionario Institucional podría fluctuar entre 210 y 238, lo que representaría tener más del doble de los que logró hace tres años y estaría en concordancia con el resultado de hace seis años.

El PAN tendría en este escenario entre 148 y 171 diputados, también en el rango que alcanzó en el 2003 y que en caso de concretarse significaría una disminución de entre 35 y 58 diputados con respecto al 2006. El PRD, que hace seis años alcanzo 97 diputados, muestran un intervalo probable de 80 a 93 para la Legislatura 2009-2012.³

Panistas y Pejistas tras el voto en blanco ???

La campaña del voto nulo inició en febrero de este año en Puebla y Guadalajara. En la primera entidad **Gabriel Hinojosa** destapó la organización

“Tache a Todos” y en la segunda, **Margarita Sierra** presentó “Voto Nulo para Políticos Nulos”.

A esos esfuerzos siguieron artículos periodísticos, en los que se criticaba a partidos y gobiernos por la falta de apertura política hacia los ciudadanos. También se señalaba que ningún partido se hace cargo del malestar de la población.

Gabriel Hinojosa explicó que ya tiene un borrador con las propuestas que vendrán después de la elección, entre las que destacan candidaturas ciudadanas, partidos municipales y distritales, segunda vuelta electoral, reelección legislativa, disminución de diputados y ciudadanización del IFE.

Dirigentes de PRI, PRD y PSD aseguraron que la propuesta del voto nulo es obra del gobierno federal, específicamente de **Antonio Solá**, quien encabezó la campaña presidencial del PAN en 2006.

Graciela Ortiz, secretaria de elecciones del PRI, subrayó que “no es tolerable que traigan a un extranjero (**Solá**) a manipular a través de estrategias mezquinas”, mientras **Jesús Zambrano**, candidato del PRD, señaló que la campaña está vinculada con la Presidencia.

Héctor Villarreal, vocero del PAN, consideró “una ridiculez y aberración” culpar de esta campaña a su partido. En tanto, **David Razú Aznar**, dirigente del PSD en el Distrito Federal, dijo que así se demuestra el amasiato entre la ultraderecha y el gobierno.⁴

La Iglesia dice que el voto nulo lleva al fracaso democrático.

La Iglesia católica hizo un llamado para que todos los comunicadores y asociaciones que, dijo, surgen sospechosamente por todos lados, suspendan sus invitaciones a la población para que no voten o anulen su sufragio dejando su boleta en blanco.

En su espacio editorial del semanario Desde la fe, la Arquidiócesis de México pide no fomentar estas posturas porque, afirma, nos llevarían al fracaso democrático, “dándole la razón a quienes piensan que México sólo puede funcionar con el totalitarismo”.

La opinión del cardenal coincidió con la externada en el editorial del semanario católico, en el que se afirma que “los obispos mexicanos están empeñados en recordar a los ciudadanos que en una democracia son los votos los que cuentan para elegir a los legisladores y los gobernantes”.

Porque, se asegura, “aunque la no participación es una expresión de repudio, en un sistema democrático, como el que estamos construyendo los mexicanos, la no participación o anulación del voto pueden significar una verdadera irresponsabilidad”.

En el mismo texto también se critica la decisión que adoptó el IFE al admitir una queja del Partido Socialdemócrata en contra de la Iglesia católica para que no intervenga en el proceso electoral.

Porque, se argumenta, “la Iglesia no sólo tiene el derecho a expresar sus principios, sino de pedir a sus fieles que sean congruentes con éstos, en su conciencia y en sus compromisos públicos y políticos”.⁵

Es una descalificación demasiado general.

Llevado al extremo, el argumento (del voto nulo) sugiere desconfianza absoluta en la capacidad de nuestro sistema político. Asume que todo está perdido: que no hay partido, ni candidato, ni propuesta capaz de avanzar en la lucha contra el crimen. No es una invitación a votar contra los candidatos del Presidente o a favor de un político alternativo. Se trata sólo de gritar a todo pulmón que de todos los políticos en este país no se hace ninguno.

Digámoslo como es: anular nuestro voto no es sino una opción de bajo costo para sentir que estamos

colaborando sin comprometernos con algo en concreto.

Preocupa que los ciudadanos estemos dispuestos a reducir el margen de maniobra de este gobierno, sobre todo cuando lo hacemos sólo para reiterar un difuso mensaje de insatisfacción. Es cierto que hay elementos corruptos y cínicos dentro del sistema. Pero también hay mexicanos honestos y comprometidos que están poniendo su vida en la raya. La abstención masiva los descalifica a todos por igual, y hace más difícil su trabajo. Y seamos honestos: si estamos perdiendo la guerra contra el crimen no ha sido por falta de atención al tema.

Es fácil descalificar a todo el sistema. Pero hacerlo desde la barrera no nos enaltece como sociedad democrática. Al contrario. Un Estado sin respaldo popular es caldo de cultivo para caudillos y autoritarismo. **Onésimo Flores Dewey.**⁶

Resulta una posición atractiva para jóvenes universitarios.

El jueves anterior pregunté a mis alumnas y alumnos del seminario “Sociedad civil y ciudadanía”, que imparto en el departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe, ¿por quién iban a votar? y el 75.0 por ciento expresó que participaría en la jornada, algunos habían sido elegidos como integrantes de las mesas de votación, pero anularían su voto.

Me sorprendió el porcentaje, pero todavía más escuchar sus razones y argumentos. Su actitud expresaba una real conciencia ciudadana interesada en el país y no sólo una respuesta visceral de rechazo a la política y a los partidos. Me quedé con la idea de que su decisión era resultado de una reflexión personal y colectiva que pone de manifiesto la presencia de una nueva posición ciudadana ante el proceso electoral. Se asume con interés y por eso se quiere, tenga un nuevo significado. **Rubén Aguilar.**⁷

Presionar para corregir la última reforma electoral que es un fiasco.

Todas las promesas que hicieron PAN, PRI y PRD en la pasada reforma electoral se han cumplido cabalmente, pero al revés. Prometieron el fin de la "spotización" de la política. Hoy tenemos 23 millones 400 mil spots carentes de contenido. Prometieron elevar el nivel del debate. A la fecha no hay propuestas ni confrontación de las mismas. Prometieron terminar con las campañas negativas. La realidad es que las descalificaciones se han trasladado de los medios electrónicos a internet.

Anunciaron un IFE con autoridad moral y respetado por todos los partidos. La verdad es que los consejeros y los magistrados del Trife se han convertido en grandes censores con criterios grotescos. En suma, la contrarreforma de 2007 vulneró la autonomía y la credibilidad de las instituciones, arrasó los logros que se habían alcanzado en equidad y transparencia en 1996 y, sobre todo, coartó el derecho a la libertad de

expresión y de información de todos los ciudadanos.

La abstención o la anulación del voto, en todas sus variantes, no son el mejor camino. No son siquiera recursos que se puedan utilizar y promover indefinidamente. Pero en esta elección intermedia es la única herramienta que la arrogancia y la voracidad de los partidos nos han dejado. La esencia del planteamiento es clara: la partidocracia no representa a los ciudadanos ni se preocupa por ellos, su objetivo es preservar sus intereses aun a costa de atentar contra derechos fundamentales como la libertad de expresión.

El rechazo es importante, además, porque es claro que la contrarreforma de 2007 es un verdadero desastre. En privado y en público políticos de varios colores reconocen que sobrerregularon las campañas y que será indispensable revisar un sinnúmero de artículos. Por eso, la anulación o la abstención el próximo 5 de julio debe ser el inicio de un movimiento ciudadano que se proponga romper el monopolio de los partidos. **Jaime Sánchez Susarrey.**⁸

Es una forma de rechazo

La discusión acerca del voto en blanco se ha dado entre un numeroso grupo con presencia pública, en distintos foros y medios de comunicación, factores que se han conjugado para dar a la sugerencia de protestar en esa forma, una penetración que, de otro modo, hubiera sido menos profunda y con un impacto mucho más pobre.

Los promotores del voto en blanco han sido los más de los participantes en la polémica pero, también ha habido numerosas y calificadas opiniones rechazando la iniciativa, con sólidas razones.

En este fenómeno se ha verificado, nuevamente, lo que se ha podido constatar, con anterioridad, en otros casos __como en la histórica "marcha blanca" contra la violencia, de junio de 2004, la más grande de la historia, repudiando y condenando, especialmente, el nefando crimen del secuestro__, es decir, que en nuestra sociedad, especialmente en esta era de la globalización, los Medios de comunicación juegan un papel insustituible e insoslayable. Si ellos intervienen los hechos pueden ser minimizados, exagerados, e incluso pueden ser inventados; por lo contrario lo que ellos no propalan, por importante que sea, puede llegar incluso a parecer inexistente.

Sin lugar a dudas pues, los Medios han permitido que la polémica haya incrementado su importancia y esto ha suscitado, a su vez, la confrontación de ideas, muchas de ellas dignas de ser analizadas, a despecho de algunas descalificaciones, desde ambos bandos, "anulistas" y "sufragistas", surgidas del apasionamiento

con el cual se ha abordado, por muchos, el tema. Ese debate es la materia prima con la cual hemos elaborado nuestras propias opiniones. Entrar en estas disquisiciones era una verdadera tentación y, atendiendo el peso de algunas de las personalidades involucrada en la controversia, también un reto que hemos querido abordar.

En primer lugar debemos aceptar que la propuesta del voto en blanco ha tenido impacto, ciertamente, como ya lo hemos comentado, por el peso que algunas personas o grupos que lo han sugerido tienen en la opinión pública pero, su repercusión hubiera sido mucho menor si no contuviera, o interpretara atinadamente, las opiniones y las inquietudes de otros muchos que no cuentan con una capacidad mediática semejante para propalar sus inquietudes y que, al verlas incluidas en la discusión, se han adherido al debate en el seno de las familias, de las oficinas y de muchos otros ámbitos sociales.

Por ello, no podemos desestimar los rescoldos, en el ánimo de la sociedad, encendidos por la propuesta del voto nulo. Su impacto pues, se nutre también, como se ha expuesto de manera prolija en la disputa, del desencanto e insatisfacción con la situación política prevaleciente, especialmente, quizás, por el pobre desempeño del Congreso y de los partidos, acerca de cuya conducta se ha venido generalizando el calificativo de "partidocracia". Se describe así un modo de gestión que se percibe, cada día más arbitrario y estrecho, limitado a la obtención de objetivos de corto plazo de los miembros de los partidos, al margen de los intereses de la nación, y en demérito de la conducta que los legisladores, en teoría democrática, debieran adoptar, representando los intereses del pueblo y atendiendo, prioritariamente, a la consecución del bien común de la nación, por encima de los afanes y objetivos, aún legítimos, de personas, grupos y partidos.

También es cierto que el voto nulo es una forma negativa y simplificadora de protesta, por ello mismo atractiva, recipiendaria que fácilmente se acoge en el ánimo de muchos, atendiendo al fenómeno de la "inteligencia emocional", para sentirse de manera accesible y fácil en consonancia con los líderes de opinión que lo han propuesto como una fórmula de rechazo a los presuntos vicios en la conducta de nuestros actores políticos.

Sin embargo, probablemente los resultados que se buscan con las exhortaciones al voto nulo no tengan el mismo éxito que ha tenido su difusión, porque tienen que pasar, no sólo por la adhesión emotiva, sino por el esfuerzo ciudadano de cumplir con el deber de ir a votar, presentarse en la casilla correspondiente a cumplir con su obligación y ejercer su derecho, y esto ya pertenece al campo de la acción, al esfuerzo volitivo que ya no es tan fácil.

Probablemente, muchos de los entusiasmados con la propuesta de la novedosa forma de rechazo, anulando su voto, se resbalarán al abstencionismo: si no vale la pena votar por alguien, es dudoso el valor del esfuerzo para votar por nadie. Porque, además, los nuevos legisladores no estarán ligados de manera alguna con el voto nulo, como consecuencia de la dificultad para identificar los dispersos objetivos ligados a él, más allá del obvio y elemental del rechazo mismo. Y no está de más recordar que los ciudadanos saben bien que no contarán con ningún medio, nacido del voto nulo, para obligar a los políticos con un compromiso concreto.

Es un síntoma de problemas graves.

La campaña por el voto nulo no es la enfermedad, sino la manifestación de una enfermedad profunda

que requiere un diagnóstico para saber sus causas, su magnitud y poder curarla.

...un buen político debe observar el síntoma (hartazgo ciudadano), y en lugar de condenar sus manifestaciones (llamado a anular el voto), debe encontrar la medicina adecuada.

Hay un enorme malestar con los resultados de nuestra democracia electoral. Así como ésta detonó el cambio político en los ochentas y noventas y produjo equilibrio de poderes, mayor transparencia y una mayor libertad política, lo cierto es que el cambio político por medio de las urnas está llegando a su límite. La alternancia generó competencia, participación ciudadana, crítica pública y menos abuso del poder. Pero ese modelo ya no es suficiente para las transformaciones que México requiere. La gente está frustrada.

A fines del siglo pasado se generó la expectativa de que la alternancia sería la solución a los problemas políticos de México. Era la ilusión de los votos. Buena parte de los analistas e intelectuales, como Gabriel Zaid, presagiaban el fin del PRI y el nacimiento de una nueva República. ... Los problemas permanecieron, algunos se matizaron y otros empeoraron.

(Hubo rotación) en el Congreso, las gubernaturas, las presidencias municipales y las delegaciones del Distrito Federal, pero muchos de ellos sólo mostraron los mismos defectos: tendencia a la corrupción, mala administración, soberbia política y desdén por la voz de los ciudadanos. Por ello, la ilusión del cambio político por medio de las urnas se fue extinguiendo.

Reitero: soy defensor de la vía electoral, pero esa vía, útil como ha sido, ya es insuficiente por sí sola para combatir la impunidad y la partidocracia.

¿Para qué votar una vez más por candidatos que nunca regresarán a rendir cuentas? ¿Para qué votar si los votos reales, aquellos que se emiten en el Congreso, no corresponden a los anhelos de los ciudadanos de carne y hueso?

Anular votos es rechazar el sistema; pero lo que requerimos es reconstruirlo.

Si el llamado al voto nulo se nutre de propuestas concretas de cambio, podrá ser una semilla democrática. Si el llamado se transforma después del 5 de julio en un movimiento nacional a favor de la democracia y contra la partidocracia, la protesta será transformadora. Si el voto nulo sólo es una medida de rechazo puede causar un daño mayor.

En lo personal iré a votar. Pero creo que debemos escuchar el hartazgo y no condenarlo. Lo condenable es el mal diseño que permite que a cinco semanas de las elecciones no haya un partido que haya retomado el llamado al voto nulo como una oportunidad para plantear cambios de fondo. Ninguno. **Luis Carlos Ugalde.**⁹

Una rebelión pacífica.

El país celebró el cambio de partido en el poder y ahora entendemos que al desmoronarse el régimen experto en administrar el crimen, la violencia y la ilegalidad, estas se masificaron y quedaron fuera de control.

El voto forzado a lo “menos peor” es el peor de los votos.

Por esas razones y otras más yo anularé mi voto con la leyenda ANULO MI VOTO. Aunque no exista la figura jurídica del voto en blanco como en Argentina, aunque los partidos digan que salieron nulos, ellos sabrán muy bien que el mensaje es: no soy tu cómplice, no me engañas, no me usas, esos candidatos no me representan. El abstencionismo es abulia, el voto anulado es una acción ciudadana, un acto de libertad, una rebelión pacífica, un acto de congruencia, un acto de civismo. **Lidya Cacho.**¹⁰

No es una abstención es la expresión de una voluntad de cambio.

El próximo 5 de julio votaré con un tachón sobre las boletas.

México está envuelto hoy en la controversia política de más interés en los últimos tiempos.

Una elección en que no se decide la Presidencia de la República, que generalmente atrae poca atención y votantes, se ha colocado en forma súbita como tema de discusiones, polémicas, conversaciones y hasta pleitos familiares. El voto ha cobrado importancia gracias a la presencia abrumadora de ciudadanos que se oponen a depositarlo en las condiciones legales vigentes. Las consideran injustas, contrarias a la esencia de la democracia que es el derecho de elegir a sus gobernantes. El corsé explotó y la voluntad asusta a los dueños del mecanismo. Su impunidad y arrogancia los hizo olvidar que Lucifer no se fue al infierno por malo, sino por soberbio. Ahora son llamados a juicio mediante un procedimiento inesperado: el voto nulo.

Hay que ir a las casetas, comprobar que en la lista de ciudadanos registrados se anota nuestra presencia con los documentos que nos autorizan a ejercer nuestro derecho. Eso es muy importante porque permitirá que del total de votos depositados en cada caseta puedan restarse los tachados o en blanco y así hacer de ellos votos de repudio. Debemos hoy, más que nunca, ir a votar.

Es mejor el tachón. Rayas cruzadas, atravesadas, engarzadas, curvas o rectas, que no dejen lugar a dudas sobre la intención del votante. Obsérvese que no es una abstención. Es un voto, una manera legal, porque no está prohibida, de votar. Es un voto que expresa una voluntad de influir para cambiar. Lo declararán nulo. De eso se trata. La declaración será certificado de nacimiento de una manifestación que, por pequeña que sea, nadie podrá ignorar. Constará en las actas. Votamos. Somos los del voto nulo. No tenemos pastor y no

somos corderos. Somos los vecinos del 19 de septiembre de 1985. **Jacobo Zabłudovsky.**¹¹

IFE respeta voto blanco.

El presidente del IFE, **Leonardo Valdés Zurita**, dijo en Guadalajara que respeta las opiniones a favor del voto blanco, pero sostuvo que es fundamental ir a sufragar el 5 de julio, para seguir impulsando cambios en el país.

“El voto que se manifieste de esa manera va a ser contabilizado como nulo y no cuentan para ningún sentido, no dará más o menos diputados a los partidos políticos, ya que éstos se obtendrán por los válidos, ni tendrá consecuencia sobre el registro de partidos políticos, sobre sus prerrogativas, etcétera”, sostuvo.

En la reunión, varios de los consejeros expresaron su respeto y su preocupación por dicha campaña, por lo que varios de ellos salieron a declarar sobre el tema para convocar a la ciudadanía a las urnas, con el subrayado de que revisen las propuestas de partidos.¹²

La tentación de protestar mediante la anulación del voto no es nueva.

El dilema a que normalmente se enfrenta el votante de cara a la urna, oculto por una cortina que impide la indiscreción contraria al secreto del sufragio, con la boleta y el plumón en las manos, es por cuál de los partidos cuyas siglas y emblemas lo llaman, ha de inclinarse y favorecer con su preferencia.

Pero esta vez el proceso electoral ha incluido dilemas adicionales a aquel problema central, dilemas cuya exposición ha constituido un fenómeno político que ha polarizado posiciones y dejado salir actitudes contrarias al espíritu democrático, por más que se expresen en su nombre y aun en su defensa. Se trata del llamado, surgido de algunas autorizadas voces con presencia pública y diseminado por doquier, sobre todo a través de la Internet, a votar en blanco, lo

que es una manera de anularlo, modalidad que también está en debate y que puede practicarse cruzando más de un emblema, o toda la boleta o estampando sobre ella alguna expresión que no corresponda al objetivo de la función electoral.

Durante años, antes de ensayar su participación partidaria, la Unión Nacional Sinarquista proclamaba la abstención activamente, con un reclamo escrito en las papeletas: RE, reforma electoral. Y en las convenciones nacionales panistas un debate previo a la elección de candidatos presidenciales se libraba entre participacionistas y abstencionistas, quienes juzgaban inútil hacer el juego a la aplastante maquinaria priísta que dejaba apenas resquicios para el triunfo en comicios municipales y legislativos.

Ese debate quedó ya superado en la sociedad. Nadie, o casi nadie, predica la abstención deliberada. Ahora se propone el voto inútil, para llamarlo de un modo que recuerde el papel que en 2000 se asignó al voto útil, el que probablemente contribuyó de modo decisivo a la victoria de **Vicente Fox**.

El impulso del voto deliberadamente nulo surge de (esa es la palabra más a menudo expresada a ese propósito) el hartazgo ciudadano ante los partidos y el modo de gobernar que de ellos se deriva. El monto del financiamiento público a los partidos, enorme de suyo y desproporcionado a la calidad de sus actividades, ha producido asco en esta época de crisis en que la economía se achica, se pierden empleos y el consumo se reduce aun por debajo de los niveles mínimos.

Si se me permite expresar mi opinión personal, diré que soy partidario del voto pleno, para contribuir con mi voluntad a la integración del gobierno y la representación política, a fin de establecer con quienes resulten elegidos el pacto que permita después exigirles cuentas. La emisión del sufragio es sólo uno de los pasos de la conducta ciudadana, que debe prolongarse en la demanda a los elegidos para que cumplan su oferta

política y sus deberes legales. Abstenerse o emitir un voto sin selección disminuye la prestancia ciudadana requerida para establecer el necesario diálogo de los gobernados con sus gobernantes Miguel Ángel Granados Chapa.¹³

El desencanto no debiera inducirnos a tirar al niño con el agua sucia de la tina.

Según una reciente encuesta (El País, 3/06/09) los partidos políticos son considerados por los españoles como la institución más corrupta de esa nación. Sin embargo, la democracia española está bien calificada, a la par que las de otras naciones europeas.

La semana pasada tuvieron lugar elecciones para renovar el Parlamento Europeo, la mayoría de las encuestas y analistas pronosticaron que la abstención rompería todo récord, debido a la crisis económica y al desencanto generalizado ante los partidos y sus ofertas.

Para España, los sondeos anticipaban una abstención del 65%, pero fue del 54%, cifra similar a la de 2004; para el conjunto de Europa la participación promedio fue del 43.4% (El Universal, 7/06/09). Aunque no es para celebrar, los resultados ponen al desnudo los mitos, y en entredicho las encuestas. Los europeos no han tirado al niño con el agua sucia.

En México estamos a tres semanas de las elecciones federales para renovar la Cámara de Diputados, y locales en 11 entidades federativas, de las cuales 6 tendrán elección de gobernador. Los escépticos pronostican que la abstención rondará el 70%, aunque la más reciente encuesta de Reforma la ubica en rango similar a la registrada en 2003 (60%). Se afirma que los ciudadanos están hartos de los partidos y de los políticos; que al no haber reelección inmediata ni candidaturas independientes no queda sino anular el voto, o no ir a votar, para llamar la atención de los partidos.

Como en Europa, los partidos y legisladores de México se ubican en los últimos sitios en el

Pese a todo, la mayoría de los ciudadanos tienen claro que sin partidos políticos no hay democracia, ni sistema electoral imaginable. Es decir, aunque se admitiera que la mayoría de los ciudadanos piensan mal de los partidos, su crítica no llega al extremo del repudio total, mucho menos suprimirlos para dar paso a una democracia de candidatos independientes.

El debate habrá de proseguir, a menos que algo peor ocurra. Hay algo positivo: volvemos a discutir la importancia del voto y el valor de la democracia que __defectos a la vista__ hemos construido. **Jorge Alcocer**¹⁴

Encuesta El Universal 9 de Junio del 2009.

A un mes de las elecciones para elegir diputados federales, el PRI se mantiene a la cabeza en la

intención de voto, con 34.1%, por arriba del PAN (28.2%) y del PRD (11.3%), según la reciente encuesta panel que Berumen y Asociados realizó para EL UNIVERSAL.

En esta cuarta encuesta, los tres principales partidos muestran un avance respecto a la anterior (realizada del 1 al 4 de mayo). Incluso los “otros partidos” suben de 4.0% a 5.1%, lo que se explica por una reducción de los ciudadanos que “no declararon” su intención de voto _que pasaron de 27.1% en la encuesta anterior, a 21.3% en la actual_ como suele ocurrir, conforme se acerca el proceso electoral los votantes van decidiéndose por algún partido político.

Respecto a la afinidad o simpatía partidista, 26.4% es afín al PAN; 31.9% al PRI; 12.3% al PRD; 4.4% a otros partidos, y 25.0% se declara independiente.

El PRI (con 90.9%) es el partido político que más intenciones de voto capta de sus afines, seguido por el PAN (con 87.0%), mientras que el PRD (con 63.9%) perdió más afines; éstos se alejaron hacia otros partidos o a la no definición. **Carlos Ordóñez**¹⁵

Ciertamente, hay muchas razones para la insatisfacción ciudadana

En lógica, nos decían que los errores eran inconsistentes y que una manera de descubrir su falacia era llevarlos a sus últimas consecuencias. Para el caso el razonamiento puede ser válido. Si este rechazo a los políticos, mediante la anulación del voto, fuera una medida adecuada de los ciudadanos para mejorar la democracia, conforme más universal fuera tendría mejores resultados, pero no es así. Si el voto nulo fuera mayoritario o cuando menos consiguiera un peso realmente significativo, el daño a nuestro naciente proceso de transición política hacia una mejor democracia, podría recibir una lesión grave, incrementando el riesgo de llevarnos a la regresión, o hacia una grave desviación, entronizando nuevamente al autoritarismo despótico del que venimos huyendo y que se nutrió, por casi tres cuartos de siglo, fundamentalmente, de la corrupción por un lado, y de la falta de participación de la sociedad por el otro, haciendo impracticable la transparencia, la rendición de cuentas y los contrapesos institucionales para corregir, oportunamente, las desviaciones en la conducta de los políticos. Por reducción al absurdo tendríamos que aceptar que mientras menos participación de los ciudadanos hubiera, mejor reacción tendríamos de los políticos que son nuestro mandatarios lo cual es falso.

En otra cara de la discusión, es de festejarse que haya, en la opinión pública mexicana y, especialmente en

un número creciente de sus líderes, una insatisfacción de buena envergadura con nuestra vida democrática, de manera muy aguda con nuestros procesos electorales y las instituciones relacionadas con ellos: El IFE __que debiera ser ciudadano__, y los partidos políticos __que debieran tener mejores mecanismos para lograr una buena representatividad de nuestra sociedad en la consecución del bien común__.

Algunas causas de toda esta turbulencia son evidentes: es necesario repetir que nos encontramos en un proceso de transición política de gran trascendencia, pero inacabada. Nos encontramos a mitad del río. Lo que teníamos en el sistema político mexicano, regentado por la llamada "familia revolucionaria", con sus aciertos y sus muchos excesos y desviaciones, no acaba de desaparecer. Y el nuevo sistema político que debiera culminar el proceso de la transición, está en su etapa de gestación, por lo tanto, no acaba de nacer y nadie puede garantizar todavía que se vaya a tratar del sistema que necesitamos, o de uno malformado, o si terminará en un aborto. En el caso, aún cuando muchos quisieran acogerse a una solución milagrosa, todo dependerá de lo que hagamos, de nuestra participación responsable. Esperamos que el objetivo se logre por medio de una evolución sistemática, ardua, de largo aliento, y no por medio de otra revolución en la que volvamos a pagar una cuenta gigantesca, como nos ocurrió en el siglo veinte y como está pasando actualmente en varios de nuestros países hermanos de Latinoamérica.

Desde luego, el diseño del nuevo sistema político es una necesidad acuciante y perentoria, y tratándose de una instrumentación larga, su puesta en marcha debiera darse cuanto antes. Como, afortunadamente, el pueblo de México no parece desear una voluntad autoritaria, paternalista, que defina nuestro destino a su criterio y de una buena vez, tenemos que atenernos a un proceso democrático, donde los actores no serían únicamente los políticos ni los partidos, que tienen sin duda su propio papel, sino que debiéramos ser todos nosotros.

Es más fácil estar en contra (de todo y de nada) que a favor de algo.

Están cansados de lo que ven en el escenario político y desean castigar a los actores. Ahí reside la fuerza de la ola a favor de la anulación del voto: construye un No al que resulta sencillo sumarse. Explota un malestar que (casi) nadie se atrevería a negar.

Los hermanos coyunturalmente un malestar difuso que difícilmente puede edificar una plataforma en positivo. Ya se sabe, "estar en contra de..." es siempre más sencillo que "estar a favor de...". Tan es así que no se requiere ser vidente para prever que luego de las elecciones los promotores del voto anulado o en blanco intentarán dar la batalla para otorgarle sentido a ese fenómeno.

Cada uno deseará atribuirle un determinado significado al porcentaje de votos nulos. Porque

"no son las cosas las que nos inquietan _en este caso el porcentaje de votos en blanco_, sino las opiniones que tenemos de las cosas". (Epicteto). Y será en esa disputa por dotar de sentido al voto nulo cuando aparecerán con mayor claridad sus limitaciones.

El voto nulo es un saco demasiado grande donde caben excesivas pulsiones e ilusiones, y por ello mismo no podrá tener una sola lectura. Sus promotores, desde ahora, nos proponen diferentes significados y por ello será difícil ofrecer horizonte a esa manifestación de malestar con lo existente. Y es más, si algunos intentan capitalizar ese voto ofreciendo organización o continuidad política, paradójicamente empezarán _en buena hora_ a transitar por los complicados y laberínticos caminos de la política democrática. Y veremos entonces qué tanto se pueden apartar de las rutinas que tanto deploran en los actuales políticos

Hoy circunstancialmente coinciden porque los primeros no se atreven (aún) a proponer una vuelta al autoritarismo, al "edén perdido"; y los segundos porque son incapaces (¿aún?) de trazar con claridad el futuro al que aspiran, la "tierra prometida". **José Woldenberg.**¹⁶

No se puede menospreciar la desesperanza ciudadana.

Frente a la evidencia de que un número significativo de ciudadanos está inconforme y decepcionado con el resultado de la nueva democracia mexicana, los partidos y sus dirigentes, principalísimos responsables de este hastío, en lugar de asumir la crítica, han optado por la severa advertencia y el regaño. ¡Es de no creerse!

En lugar de proponer y convencer han optado por la descalificación. A ninguno se le ha ocurrido hacer suyas las demandas de quienes promueven la anulación del voto: la reelección de los diputados, las candidaturas independientes y la reducción del financiamiento público de los partidos. Nada. Eso sí, inmediatamente se imaginaron un complot o una conjura autoritaria.

El presidente del IFE, **Leonardo Valdés**, nos advierte: "El ciudadano que anule su boleta debe tener claro que su voto no tiene implicaciones (...) es una forma de participación que no tiene consecuencias ni políticas ni jurídicas". Está por verse. ¿No tiene implicaciones políticas que un porcentaje de la población se aleje de las urnas o anule su voto?

Lo que es un hecho es la fuerza de los intereses comunes de los partidos y la incapacidad que tienen para escuchar. Señores, háganse cargo de la parte que les toca en la desesperanza de miles de mexicanos. **Denise Maerker.**¹⁷

No hay rendición de cuentas.

"Votas y te vas" es una forma ingeniosa de expresar el tipo de representación política vigente

en México, lo mismo bajo la era priísta que en la pos priísta. En buena parte, eso se debe a que no hay reelección de legisladores y alcaldes, con lo cual la representación queda, en el mejor de los casos, trunca; con elecciones competitivas, podemos elegir a nuestros representantes (representación de ida); pero no hay forma de premiar o castigar a nuestros representantes (representación de regreso). Por lo cual, ellos no tienen por qué rendirnos cuentas ni oír nuestras demandas ni considerarlas en el momento de legislar ni ganarse nuestro voto futuro en lugar de olvidarse de nuestro voto pasado. **José Antonio Crespo.**¹⁸

Los votos nulos si afectarán algunos resultados.

Recupero la opinión de **Mauricio Merino**, ex consejero del IFE, en su artículo en El Universal: "Mientras más votos nulos haya, mayor será la votación total emitida. Y es este dato (todos los votos emitidos, sin excepción) el que sirve para calcular el porcentaje que deben obtener los partidos emergentes que quieren quedarse en la contienda. Una vez calculado ese dato, si algún partido no logra el 2% mínimo para conservar su registro, todos sus votos y todos los nulos se restarán, así nomás, para establecer la llamada votación nacional emitida, a partir de la cual se reparten las curules de representación proporcional. Dicho de otro modo: mientras más votos nulos haya, mejor será para los partidos grandes. Aumenta su probabilidad de quitarse competidores y, al mismo tiempo, de obtener un mayor número de asientos en la Cámara de Diputados". El voto nulo o por no registrados ayudará a eliminar partiditos que en nada han contribuido a la democracia pero que sí han costado mucho a los contribuyentes. **Leo Zuckerman.**¹⁹

En medio de la confusión se beneficiará al voto duro.

La opción de anular el voto el 5 de junio con la cual estoy en desacuerdo, crece.

Crece a pesar de que quienes piensan así están imposibilitados por ley para comprar un espacio en televisión o en radio para promover sus legítimas ideas.

El IFE y los partidos, en cambio, tienen 23 millones de spot en medios electrónicos para invitar al voto.

Ante la opción del voto nulo o en blanco, los partidos y algunos de sus conspicuos dirigentes y órganos de prensa han comenzado a ver un complot.

Para **López Obrador** esta es “una trampa de la mafia”. En el diario del perredismo se acusa a “la derecha” de estar “detrás” de la convocatoria para “inhibir el voto”.

En el PAN culpan al PRD y al PRI, y en el PRI hay quienes han señalado al panismo y al perredismo. De plano, no entienden. No quieren entender que hay un sector de la ciudadanía que está hasta la coronilla de la falta de resultados en una democracia inoperante.

Los partidos no sólo no escuchan este clamor, sino que tampoco leen encuestas nacionales ni extranjeras (latinobarómetro), en que se refleja un creciente hartazgo hacia la democracia tal y como la ejercen los partidos.

En lo personal creo que es un error anular el voto porque se va a dejar la Cámara de Diputados a quienes tienen más clientelas cautivas y menor respeto por la opinión de los ciudadanos.

El diagnóstico es certero, aunque anular el sufragio no es una solución. **Pablo Hiriart.**²⁰

Un complot contra la izquierda.

Antes de desmenuzar los dichos de políticos, comunicadores y otros alebrijes, cabe preguntarse ¿por qué se ha producido semejante reacción? La respuesta es simple: están sorprendidos y tienen miedo. Jamás imaginaron las dimensiones del fenómeno. Varias encuestas sitúan alrededor del 10.0 % el número de ciudadanos que considera anular su voto.

Todo conduce a una teoría barroca de un complot contra la izquierda: ciudadanos bienintencionados que terminan sirviendo a los intereses más perversos.

Si no encuentras por quién votar, opta por el menos malo. La democracia no es el mejor régimen, es el menos malo (sentido común).

La segunda frase es cierta. Fue acuñada por **Winston Churchill**. La primera, en cambio, es relativa.

El voto nulo fortalece a la partidocracia. No ir a votar, se repite a diestra y siniestra, equivale a dejar la decisión en manos de las clientelas partidarias y las organizaciones corporativas (vox populi).

Parece que sí, pero no es exacto. Primero, porque los candidatos de todos los partidos pasaron ya por el filtro de las cúpulas partidarias (son candidatos de la partidocracia vigente). Segundo, porque todos los partidos, sobre todo los tres grandes, tienen mecanismos corporativos y clientelistas. Tercero, porque independientemente de la abstención y la anulación, la Cámara de Diputados se integrará a tercios. Cuarto, porque entre los partidos pequeños no hay a cuál irle. En suma, porque un voto por un partido, cualquiera que sea, es un voto por la continuidad y la permanencia de la partidocracia. **Jaime Sánchez Susarrey.**²¹

Es difícil de evaluar su impacto efectivo en el ámbito político

La inconformidad generalizada que se percibe con los políticos, los partidos y los legisladores, los jueces y las policías, entre otros actores, en el fondo refleja nuestra incomodidad e insatisfacción con nosotros mismos, con nuestra insuficiente e inefectiva participación en la definición y conformación del rumbo del país, del nuevo sistema político y sus instituciones.

El voto nulo pues, si sirviera, como parece, para inquietar a la ciudadanía dándole un modo de evidenciar su descontento, habría logrado algo ya de por sí notable pero, tal como también admiten varios de sus propios promotores, estaría muy lejos de ser una solución. Difícilmente puede llegar más allá del rechazo que, además, pudiera ser demasiado indiscriminado y, en consecuencia, bastante estéril para construir, aunque suficientemente peligroso para destruir el camino, que necesariamente empinado y dificultoso, necesitaremos recorrer para alcanzar la democracia que deseamos.

Delineando mejor la propuesta, algunos de los promotores del voto blanco han sugerido ciertas posibilidades complementarias para darle mayor valor, como la de evaluar su peso, mediante encuestas de salida en las casillas electorales de los comicios del 5 de julio, en las cuales podría saberse no sólo si el voto fue en blanco o no, sino que también se podría evaluar el posible apoyo que los votantes pudieran brindar a algunas de las propuestas que se han enumerado para mejorar nuestro sistema político y que, en su mayoría, como ya lo comentamos en otro recuadro, forman parte de las muchas incluidas en la llamada reforma del Estado, desgraciadamente, sin aplicación hasta ahora.

Es un voto de protesta que podría beneficiar a algún partido.

Es obligación ciudadana ejercer en esta ocasión el derecho de voto. Se trata de la contribución para la elección de miembros del poder ejecutivo municipal, que tanto importa para la vida común y, lo que me parece aún más importante, la participación en la elección de 50 por ciento del Poder Legislativo, ése que debe convertirse en la vía en que la representación de los ciudadanos decide sobre las reglas del juego, proponiéndolas o sugiriendo su reforma.

Existe la opción de cumplir el requisito del voto sin otorgarlo a ningún candidato y, por lo mismo, a ningún partido. Hoy se produce una corriente de miedo frente a la posibilidad del voto en blanco. No es, por supuesto, abstención.

La razón es evidente: un voto en blanco mayoritario sería la más notable expresión de desprecio hacia unos partidos políticos que no inspiran la menor confianza.

El voto cancelado no es un voto en blanco. Por el contrario, es un voto de protesta, un voto ciudadano que reclama por esa vía su molestia esencial ante la falta de respeto por sus derechos; la conversión de la política en instrumento de intereses personales o de grupos no representativos.

Pienso que un voto en blanco mayoritario constituirá la expresión más rotunda de la inconformidad. Por supuesto que existe el riesgo de que algún partido resulte beneficiado aunque obtenga una minoría mayoritaria, y todo hace suponer que el PRI sería el candidato a alcanzar esa posición. Pero valdrá la pena el riesgo, que

podría ser una llamada de atención para que los partidos cambien de actitud y busquen en la democracia lo que han dejado atrás en sus quehaceres. Néstor de Buen.²²

¿Un complot de la derecha para perjudicar a la izquierda?

Como se ha podido ver en las últimas semanas, hay en curso una campaña, en parte orquestada y, en parte, espontánea, en contra del voto. Casi no se ha llegado a repudiar el voto sino que, más bien, se da un tumulto de razones por las cuales se nos dice que se va a anular el voto y, para ello, hay una inventiva verdaderamente notable de iniciativas sobre cómo hacerlo. Las razones de ello son casi siempre las mismas: la política está podrida y los partidos políticos son sólo instrumentos en manos de logreros que no buscan más que acomodarse en las esferas del poder.

Nadie se ha preocupado por explicar la naturaleza política (constitucional) y jurídica del voto ciudadano; nadie ha hecho la menor referencia a la relación del voto con la conformación del poder del Estado (las instituciones nacen de la voluntad popular); nadie se ha hecho cargo del hecho de que el orden institucional se apuntala en el consenso popular o deja de existir.

Nuestra Constitución, siguiendo la de 1857, estipula en su artículo 35 que es una prerrogativa (gracia, privilegio) del ciudadano votar y ser votado y el 36, que es una obligación votar y desempeñar los cargos para los que el voto popular le ha designado. Todo esto tiene un profundo sentido y un significado que, por lo general y por desgracia, el ciudadano común no entiende ni recibe ninguna orientación de quienes deberían dársela. En nuestro orden constitucional el ciudadano es definido como un constructor o, mejor, como un edificador permanente del Estado, precisamente, por el ejercicio de su voto.

La responsabilidad del votante es múltiple y variopinta. Todo depende de él. ¿Por qué tenemos

tan malos gobiernos? No todo es responsabilidad de los políticos. De hecho el mayor responsable del mal gobierno es el ciudadano que ha elegido con su voto a quienes hoy tan mal lo gobiernan. Los políticos fueron puestos donde están, haciendo todo tan mal, por los que votaron por ellos y que ahora simplemente los repudian y juran que ya no votarán.

Los partidos son lo que nosotros hacemos de ellos y siempre lo hacemos con nuestro voto. En todo caso y visto que la obligatoriedad de votar que impone el 36 constitucional no está reglamentada ni se sanciona, creo que todo mundo tiene el soberano derecho de hacer lo que le plazca con su voto.

Está clarísimo que quienes están alentando la campaña de votar sin votar son los sectores de la extrema derecha, porque son los que más temen al voto ciudadano. Jamás olvidarán el 2006, cuando su poder estuvo a punto de derrumbarse.

Hay que observar, además, que esa campaña está toda dirigida contra la reforma electoral de 2007. No hay argumento que pretenda darse pujos de seriedad que no mencione la “traición” de los partidos (el PRI y el PRD, pero también el PAN) al aprobar esa reforma y “destruir” la sacrosanta libertad de expresión, que, para ellos, consiste en dejar que los monopolios televisivos se llenen los bolsillos con el abundante dinero del pueblo que se asigna a los partidos. **Arnaldo Córdova.**²³

El malestar es evidente.

Explica **Leonardo Valdés Zurita**, presidente del IFE, que los responsables de la campaña por el voto en blanco son los medios. A su juicio, la sociedad puede actuar como le venga en gana, pero al final triunfará el que tenga un voto más y el IFE se limitará a contar sufragios.

Para ganar tanto dinero, la institución tiene un trabajo cómodo.

La clase política marcha por la misma postura: la campaña es mediática, despierta sospechas, afirma

el ex priista **Arturo Núñez**. Mi querido amigo **Joaquín López-Dóriga** una vez le respondió a un político que protestaba por los modos de la información: Los medios sólo reflejan la realidad que ustedes crean.

Mi trabajo como profesor de Comunicación en la UAM-X y mi tarea periodística me exigen estar atento a Internet; tengo la obligación de ver y escuchar noticiarios, leo varios diarios y revistas y me queda claro que la campaña por anular el voto salió de una sociedad harta, cuyo malestar por la manera de hacer política en México es evidente. Los medios la han recogido, es su obligación.

Al no verse representada la sociedad en este modelo, no tiene otro camino que apelar a las armas que posee: al voto nulo y la insistencia de candidatos ciudadanos.

La discusión sobre el llamado a votar en blanco es contrarrestada por los partidos, el IFE, las autoridades católicas y los gobiernos. Pero en lugar de regaños a la sociedad y los Medios, deberían poner orden interno. **René Avilés Fabila.**²⁴

¿Una artimaña para fortalecer al presidente Calderón?

No importa, en estos momentos, la composición de la futura Cámara bajísima: los resultados no pueden ser mucho peores. Lo que sí cuenta, aquí y ahora, es dejar una huella tan imborrable como la tachadura que regala un voto a los necios politicastro del montón de nuestra colosal inconformidad, un registro de nuestro enojo y una constancia de nuestra condición de ciudadanos descontentos.

Y es que, a estas alturas, no estamos hablando de acatar los usos y costumbres de la democracia tradicional invocados, con todo oportunismo, por una casta dominante que se sirve con la cuchara grande sino de la jubilosa y refrescante rebelión de los ciudadanos. Son momentos de poner en práctica nuevas reglas más allá de que sepamos, inclusive los individuos rencorosos, que la

democracia no se reduce a lo electoral y que, por ahí, pueda haber candidatos decentes.

La disminución del “voto ciudadano” significará, ciertamente, el fortalecimiento del “voto duro”. Pero, por favor, esta circunstancia ¿significa que nos vamos a acomodar, así nada más, a la realidad de un sistema que no funciona, que vamos a agachar la cabeza, dócilmente, para seguir votando por gentuza cuya primera lealtad no se debe a los ciudadanos sino a sus partidos y a los muy personalísimos intereses que procuran?

No. No queremos ser parte de este juego. La composición de la Cámara de Diputados, en este sentido, carece de importancia porque lo fundamental, más allá de expresar la indignación de los votantes y de que, por desgracia, una oposición desleal siga obstruyendo arteramente el trabajo del presidente **Calderón** es redefinir las reglas del aparato institucional. **Román Revueltas.**²⁵

El disenso, el debate, son naturales en la democracia.

El titular de la Secretaría de Gobernación, **Fernando Gómez Mont**, señaló al participar en la Semana Cultural España-México Veracruz, Puerta de la Libertad, con la cual se rindió homenaje a los casi 30 mil refugiados republicanos que llegaron al país hace unos 70 años, señaló, casi al final de su discurso, que la contienda electoral inyecta un sentimiento de discusión y disenso que no debe confrontarnos ni defraudarnos. Es un proceso que debe entenderse como aquél en que se funda la democracia.

La democracia es el respeto al disenso, al debate, porque sólo así puede incorporarse la visión de todos al proyecto nacional, sólo así pueden consolidarse gobiernos verdaderamente representantes, consideró.

Cauhtémoc Cárdenas, presente en el homenaje, negó la utilidad del voto en blanco o nulo, porque

sufragar es un derecho del ciudadano y éste puede hacer lo que le plazca. Indicó que las iniciativas que proponen anular el voto reflejan que las

propuestas de los candidatos no convencen a la población. Luz María Rivera²⁶

La historia de la democracia ha sido accidentada.

El análisis de las propuestas del voto nulo y del debate provocado, resulta un marco adecuado para recordar algunos hechos significativos en la evolución de la democracia alemana, con párrafos entresacados del ensayo de Heinrich Oberreuter, "Origen y desarrollo del sistema de partidos: obstáculos históricos".²⁷

"En la teoría del Estado alemán, encarnada en Hegel, se excluía a los partidos del Estado. Se concebía al Estado como realización de la idea moral, encarnada, en esencia, por el monarca. El estado sólo, comprendía a todo aquello que pertenecía a la esfera de lo "general o común". Y los partidos estaban limitados a la esfera de lo particular. (Como grupos de interés o grupos de presión). La identificación del Estado con lo "general" permitió quitar a los partidos toda base para una justificación teórica. Además, la identificación del Estado con el monarca, significaba suponer que su gobierno era suprapartidario y que sólo a él correspondía la consecución y la representación del bien común".

"La única salida al dilema planteado por la pretensión de la exclusividad para representar el bien común, es quitar esa exclusividad y admitir que también el bien común es materia discutible. Esta comprensión podría haber legitimado la competencia partidaria pero se adelantaba demasiado a las realidades de aquella época (1880's)".

"La alternativa a liberalismo y pluralismo, era la unidad de Estado y Nación. La discusión introdujo el concepto del Partido de Estado (Único). Debía ser el crisol de todas las fuerzas nacionales __más una actitud que un partido, un movimiento__, y deslindarse de las polémicas entre la derecha e izquierda, irguiéndose por encima de sus banderías. De esa manera quedaba superada la idea liberal de la competencia y pluralidad interpartidaria, surgiendo entonces el partido autoritario y totalitario, como suma de todo proceso de trasmisión sociopolítica".

Es interesante notar cómo la integración de los partidos en un sistema político concreto, respetando y fomentando las mejores formas de participación de la sociedad organizada, siempre ha sido, y es, un reto a superar, también, desde luego, en la realidad mexicana. Cita el autor:

"Sigmund Newmann escribía en 1932: Nada parece indicar con mayor nitidez la crisis de los partidos que su creciente ineptitud para integrar en su seno fuerzas vivas, y la necesidad, cada vez mayor, de vastas capas de la población de encontrar nuevas formas de representación política e intelectual. Todo grupo político nuevo parece no encontrar mejor manera de legitimarse ante las masas que subrayando que no es un 'partido' sino un 'movimiento' ".

Agrega nuestro autor: "Los partidos y su organización dependen de la estructura del sistema de gobierno. Este determina cuáles son las funciones, las formas de conducta y los márgenes de acción que se les exigirán o concederán, por lo tanto, los partidos no actúan libres de condicionamientos sino sometidos a las regulaciones con todas sus consecuencias. Y además, observa: ... en cuanto los partidos dejan de

cumplir un rol decorativo del sistema para pasar a asumir un papel funcional, sus conductas, su operatividad o inoperancia, necesariamente repercuten sobre el funcionamiento de todo el sistema político. Los partidos sólo pueden ser un fin en sí mismos (al margen del sistema político) en aquellos sistemas que no los necesitan y que, en todo caso, sólo los toleran".

Los partidos deben considerar el peso y la voz de la ciudadanía.

Eso es, en efecto, lo que hemos venido haciendo: votando por personas a las cuales nunca volvemos a ver, cuyo comportamiento en el Congreso desconocemos, cuyo incentivo para representarnos es nulo porque al final de su periodo saltarán a otro puesto. Porque no hay reelección pero sí hay trampolín; porque nos han otorgado la capacidad para llevar a alguien al poder, pero no contamos con instrumentos para asegurar que lo ejerza en nuestro nombre. La anulación no busca acabar con la democracia sino aumentar su calidad y su representatividad. La anulación no intenta dinamitar el sistema de partidos sino mejorar su funcionamiento.

No basta con formar otro partido, si acaba corrompiéndose para sobrevivir. No basta con cabildear a los legisladores, si su futuro no depende de escuchar a los ciudadanos sino de disciplinarse ante su líder parlamentario o algún poder fáctico. No basta con organizar otro foro _como los tantos que hubo en torno a la reforma del Estado_ para fomentar la discusión si ese foro va a terminar siendo ignorado. El problema fundamental del sistema político es la ausencia de mecanismos que le den a la ciudadanía peso y voz. Los incentivos del sistema político están mal alineados: los legisladores no necesitan escuchar a la ciudadanía ni atender sus reclamos, porque la longevidad política, no depende del buen desempeño en el puesto. Entonces, la anulación no busca destruir el andamiaje institucional sino centrar la atención en sus imperfecciones y en lo que falta por hacer y mejorar.

Y aunque el movimiento impulsado entre tantos mexicanos reúne diversos reclamos, parece haber consenso en torno a algunos ejes. La necesidad de darle, a los ciudadanos, una forma de castigar o premiar a sus representantes. El imperativo de las candidaturas ciudadanas independientes. La reducción del financiamiento público a los partidos. La posibilidad de incorporar figuras de participación directa como el plebiscito y el referéndum. La propuesta de atar el voto nulo a la cantidad de recursos que se destina a los partidos. **Denise Dresser.**²⁸

¿Las candidaturas independientes serán parte de la solución?

Lo que mi voto nulo pretende es abrir la discusión pública para examinar sin violencia cómo adecuar la ley a la exigencia de un número todavía indeterminado de ciudadanos que aspiran a registrar, sin mediación de partidos, sus candidatos a puestos de elección popular. Debemos analizar las posibilidades jurídicas y permitir a los ciudadanos sin partido, que somos los más en este país, aportar la fuerza de nuestro voto a la elección de mejores mandatarios. Por eso el 5 de julio votaré nulo, aunque los invitados a la fiesta opinen que mi voto no vale. Mienten. Los votos nulos son contados. Tienen que ser admitidos por los funcionarios electorales si su número es mayor a la diferencia de votos entre los candidatos que van en primero y segundo lugares. En ese caso (artículo 279) se ordenará un nuevo escrutinio durante el cómputo oficial en las juntas distritales. O sea, que el voto nulo no lo es tanto. **Jacobo Zabudovsky.**²⁹

Un antecedente histórico significativo.

La reforma política del año 1978, madre de todas las que siguieron, tuvo uno de sus motores en la vergüenza de los ganadores.

El candidato oficial del PRI de aquellos años recorrió la República sin adversario al frente, pues el único partido legal que podía hacerle oposición, el PAN, decidió no tener candidato. Todos los demás partidos, como era costumbre, se adhirieron al PRI.

De modo que el candidato del PRI, José López Portillo, hizo campaña solitaria inventando novísimas tretas para entretener al respetable. Llegó al extremo de entrar a un pueblo del sureste montando un elefante.

Se legalizó entonces al Partido Comunista Mexicano en el ala izquierda, y al sinarquismo en la derecha, para ofrecer una apertura simétrica del espectro político.

El anulacionismo del 2009 podría ser una forma de apelar a la vergüenza inteligente de los triunfadores diciendo: No juego tu juego, quédate lo que me has ganado de antemano, pero no me pidas que juegue. **Héctor Aguilar Camín.**³⁰

Algunos datos de la opinión pública.

La mayoría de la población ve inútil la propuesta de acudir a las urnas el próximo 5 de julio y anular el voto como forma de castigo a los políticos y los partidos.

Sólo 7% se declara dispuesto a acudir a las urnas y anular su voto. Lo anterior se desprende de los

resultados de la encuesta telefónica nacional BGC-Excélsior de la semana del 7 de junio

A pesar del llamado de diversas organizaciones ciudadanas, analistas, intelectuales y académicos en los Medios de comunicación para anular el voto el próximo 5 de julio, esta iniciativa no ha llamado particularmente la atención de la población con teléfono en su vivienda. De hecho, sólo 18% afirma estar enterado de esta iniciativa.

Entre las menciones más importantes destacan: la propuesta de voto nulo es motivada porque ya no creen en los partidos (12%), porque no cumplen sus promesas (9%), para castigar la corrupción de los partidos (8%) y por el mal gobierno (5%). El 40% no sabe la razón de la campaña que promueve anular el voto.

73%, considera que anular el voto es una medida inútil porque no influye de manera alguna en los resultados de la votación, en tanto que sólo 16%, la califica como una forma de castigo a los partidos políticos porque los ciudadanos ya no se sienten identificados con ellos.

En este tema destaca que son las personas que se autoidentifican como perredistas las más escépticas de la efectividad del voto nulo: 83% lo califica como una medida inútil.

Sólo 27% la califica como una medida útil. Esta última opinión es compartida en mayor medida por las personas que se autoidentifican como panistas. (39%).

Destaca que el nivel de información e interés en la política se relaciona con la disposición a atender este llamado por el voto nulo. **Rodrigo Castro.**³¹

La democracia necesita un proceso continuo de perfeccionamiento y ajustes.

Es algo sabido pero frecuentemente __por diferentes visiones ideológicas y juegos de intereses__ negado que los partidos están diseñados en la democracia liberal para formar parte del Estado y del mismo gobierno, a través de diferentes roles que deben ser bien estudiados y definidos, atendiendo a las

características de cada nación y de su sistema político. Por ello Heinrich Oberrueter, el autor citado, apunta:

"... la democracia liberal, de masas, posee efectivamente, en el partido político, una adecuada forma de organización, siempre que esté comprometido con los principios de la democracia.... en la actualidad, en ocasiones, todavía se lamenta que los partidos gobiernen el Estado. Por lo tanto, cabe plantear la siguiente interrogante: si no son los partidos los que gobiernan ¿entonces, quién es? Al menos, la historia alemana ofrece una respuesta por demás clara: cuando no gobiernan los partidos, toma su lugar una autoridad sin legitimación democrática o una dictadura pseudo democráticamente legitimada".

Uno de los mayores retos es lograr un entramado político social en el cual los partidos no sean, ni pretendan ser el factótum del sistema, tendiendo hacia una especie de dictadura democrática, sino que jueguen el importante rol que les corresponde dentro de un equilibrio adecuado. Nuestro autor pregunta:

"¿Quiénes son los agentes del proceso político? Según Ernest Baker (Reflections on Government, Oxford, 1942, citado por el autor), además de los partidos están: el electorado, los intereses organizados, el parlamento, el gobierno y los medios de comunicación. Estos agentes deben ser autónomos pero guardar relación entre ellos, es decir, debe haber una relación de interdependencia. El postulado de la autonomía apunta a la división de los poderes políticos. Se pretende que ninguno de estos agentes se vea superado por otro. La interdependencia, en cambio, indica la cooperación, importante a nivel político y social, que debe quedar garantizada para que funcione la formación de la voluntad política. También están las interdependencias con las organizaciones intermedias. El sistema y la constitución (en Alemania) hacen que los partidos estén obligados a estar presentes en todos los demás sectores. Son la araña en la red de la comunicación política. Las diferencias en los roles, las barreras jurídicas y el poder de los Medios de comunicación son elementos de control y contrapeso. Pero, todos admiten que, en cierta manera, la situación privilegiada de los partidos en el sistema, es inocultable."

"... los partidos se ven obligados a formar ciudadanos capacitados para asumir mandatos y cargos públicos, exigencia que sigue subrayada por la definición de su participación en las elecciones. La función de reclutar candidatos se relaciona con el aspecto personal de su capacidad para gobernar."

"La capacidad operativa de los partidos sólo queda asegurada cuando están en condiciones de incorporar personas y programas al sistema político que luego puedan conducir al mismo. En esa función múltiple de comunicación, reclutamiento y conducción reside su aporte decisivo a la constante legitimación, que permite lograr una participación y un control que exceden el marco de los ciudadanos, miembros afiliados a los partidos, y mantiene al Estado abierto para recibir información e innovaciones".

"Si la democracia participativa también es realizable a través de los partidos, no resulta congruente hacer un cuestionamiento a su rol clave en el sistema político, es mejor analizar si logran encontrar una respuesta política con contenidos, operativa, al desafío que significa ejercer esa posición clave".³²

Estas referencias y observaciones acerca de la evolución de la democracia alemana nos permiten ubicar mejor las inquietudes surgidas con, y alrededor de, la iniciativa del voto en blanco y quizás, también, justificar nuestra sugerencia en el sentido de que debemos evitar la tentación de lesionar o destruir las todavía endebles instituciones democráticas que se pretenden construir y fortalecer, como parte del proceso de la transición política mexicana, empeñándonos en un trabajo serio que nos permita diseñar el nuevo sistema político, con algunas formas de democracia participativa, mediante fórmulas creativas y

eficaces, en combinación con un sistema robusto de partidos, con reglas que les obliguen a mantenerse entreverados e interdependientes con los demás actores sociales y políticos, para lograr un dinamismo funcional eficaz.

Por lo pronto, atendiendo a las consideraciones incluidas en esta edición, pareciera la posición más sensata la de votar por algún candidato registrado. Si se tuviera la intención de extraer un mayor valor al sufragio, lo podríamos convertir en una especie nueva de “voto útil”, ejerciéndolo por alguien perteneciente a un partido que quisiera y pudiera negociar una mayoría estable en el Congreso, para sacar adelante las reformas y mejorar sustantivamente nuestra gobernabilidad, alejándonos del toma y daca, interminable y miope, de corto plazo. Y desde luego, si se está convencido de la utilidad del voto en blanco, que se ejerza, pero que no se deje de votar, porque pareciera evidente que la actitud que resulta más dañina, por ser profundamente irresponsable al implicar el abandono del cumplimiento de las obligaciones que nos dignifican con la calidad de ciudadanos, es la de abstenerse. Ésta última opción, en las condiciones actuales del país, pareciera cívica y éticamente inadmisibles.

En la próxima edición de Trama Política continuaremos y terminaremos nuestro análisis del interesante debate surgido a propósito del voto nulo y las elecciones intermedias.

Claves del documento

Exposición sintética del tema

- *Opiniones*
- Hechos
- **Actores**

Notas al final del documento

¹ Susana Hernández, Milenio, 18 de abril del 2009.

² Encuesta Reforma, 29 de mayo del 2009.

³ Redacción, El Economista, 8 de junio del 2009.

⁴ Georgina Morett, Milenio, 8 de junio del 2009.

⁵ Carlos Avilés Allende, El Universal, 8 de junio del 2009.

⁶ Onésimo Flores Dewey, El Universal, 18 de abril del 2009.

⁷ Rubén Aguilar, El Financiero, 26 de mayo del 2009.

⁸ Jaime Sánchez Susarrey, Reforma, 6 de junio del 2009.

⁹ Luis Carlos Ugalde, Milenio, 8 junio del 2009.

¹⁰ Lydia Cacho, El Universal, 1º de junio del 2009.

¹¹ Jacobo Zabludovsky, El Universal, 8 de junio del 2009.

¹² José Gerardo Mejía, El Universal, 4 de junio del 2009.

¹³ Miguel Angel Granados Chapa, Reforma, 8 de Junio del 2009

¹⁴ Jorge Alcocer, Reforma, 9 de junio del 2009.

¹⁵ Carlos Ordóñez, El Universal, 9 de junio del 2009.

¹⁶ José Woldenberg, Reforma, 11 de junio del 2009.

¹⁷ Denise Maerker, El Universal, 12 de junio del 2009.

¹⁸ José Antonio Crespo, Excélsior, 12 de junio del 2009.

¹⁹ Leo Zuckermann, Excélsior, 12 de junio del 2009.

²⁰ Pablo Hirirart, La Razón de México, 12 de junio del 2009.

²¹ Jaime Sánchez Susarrey, Reforma, 13 de Junio 2009.

²² Néstor de Buen, La Jornada, 14 de junio del 2009.

²³ Arnaldo Córdova, La Jornada, 14 de junio del 2009.

²⁴ René Avilés Fabila, Excélsior, 14 de junio del 2009.

²⁵ Román Revueltas, Milenio, 14 de junio del 2009.

²⁶ Luz María Rivera, La Jornada, 14 de junio del 2009.

²⁷ Heinrich Oberreuter, ensayo del mismo nombre, en la publicación Los partidos Políticos en la Democracia Pluralista, CIEDLA, de la Fundación Konrad Adenauer, 1986

²⁸ Denise Dresser, Reforma, 15 de junio del 2009.

²⁹ Jacobo Zabludovsky, El Universal, 15 de Junio del 2009.

³⁰ Héctor Aguilar Camín, Milenio, 15 de junio del 2009.

³¹ Rodrigo Castro, Excélsior, 15 de junio del 2009.

³² Heinrich Oberreuter, ensayo del mismo nombre, en la publicación Los partidos Políticos en la Democracia Pluralista, CIEDLA, de la Fundación Konrad Adenauer, 1986.